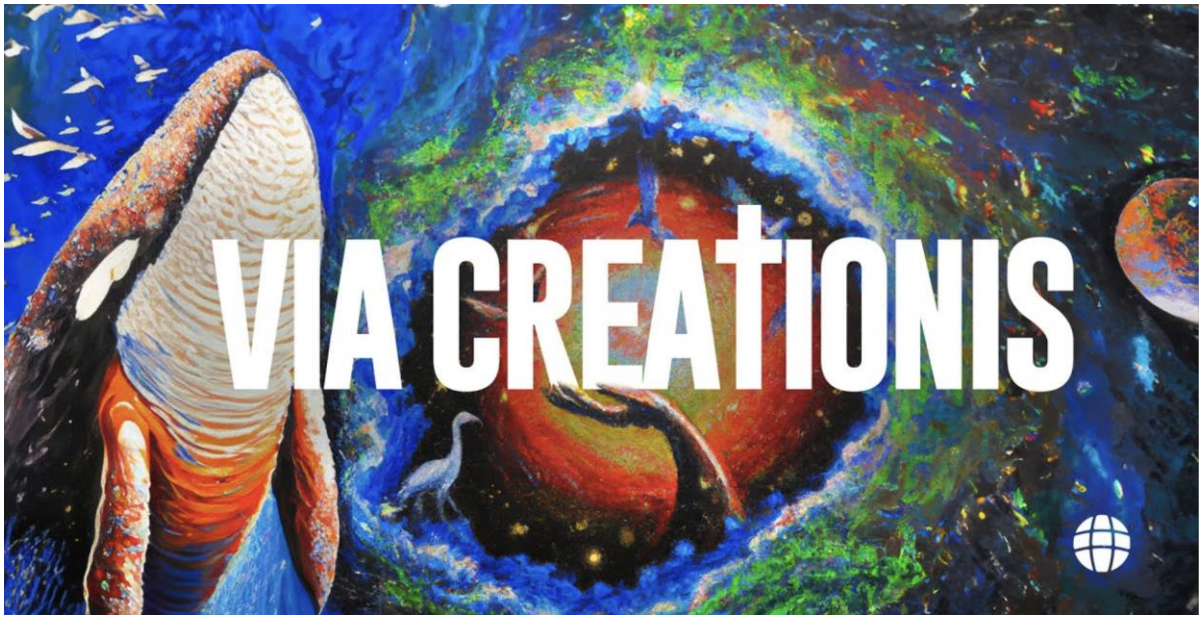


El Camino de la Creación

"Cuando contemplamos con asombro el universo en toda su grandeza y belleza, debemos alabar a Dios."
Laudato Si' 238

"Los estudios científicos han enriquecido espléndidamente nuestro conocimiento de la época y dimensiones del cosmos, el desarrollo de formas de vida y la aparición de los humanos. Estos descubrimientos nos invitan a una admiración aún mayor por la grandeza del Creador."
Catecismo de la Iglesia Católica, 283

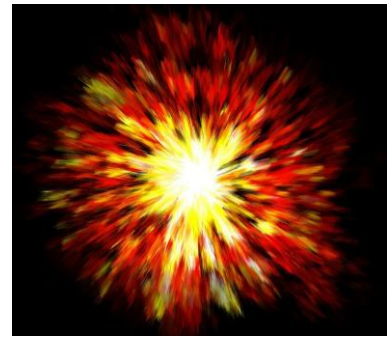
Llamado a la oración

Empezamos nuestra oración "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén."

1ª estación

LA BONDAD DE LA LUZ

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.[1]
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.



Una lectura del Libro del Génesis *(1:1, 3-4):*

Al principio... Dios dijo: Que sea luz, y haya luz. Dios vio que la luz era buena.
Dios entonces separó la luz de la oscuridad.

Una lectura del Libro de la Creación*:*

Hace unos 14.000 millones de años, hubo un estallido, un Big Bang muy fuerte. Una llamarada sagrada. El universo comenzó como la llamarada primordial, una explosión dramática. Misteriosamente, sin entender qué ocurrió antes de la primera fracción de segundo, explotó una bola de fuego microscópica y ardiente, provocando la explosión más colosal. Se liberó energía de proporciones impensables. La materia ardiente fue lanzada en todas direcciones. Finalmente, hubo luz. Mucha luz. El cosmos comenzó a desplegarse.

℣. Dios vio que la luz era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!
Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado don de la luz.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

2ª estación
LA BONDAD DE LOS CUERPOS CELESTES

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:14, 16, 18):*



Entonces Dios dijo: Que haya luces en la cúpula del cielo... Dios hizo las dos grandes luces, la mayor para gobernar el día y la menor para gobernar la noche y las estrellas... Dios vio que era bueno.

Una lectura del Libro de la Creación*:*

Unos millones de años después, los materiales liberados por el Big Bang — principalmente hidrógeno y helio— se enfriaron gradualmente y comenzaron a agruparse, atraídos por la gravedad. Finalmente, nacieron las primeras estrellas. Las deslumbrantes esferas, liberando una energía masiva de la fusión nuclear en sus núcleos, adornaban las vastas extensiones del universo primitivo. Finalmente, las estrellas primigenias colapsaron en

explosiones masivas, también conocidas como supernovas. Estos largos ciclos de nacimiento y colapso estelar formaron nuevos elementos químicos, esenciales para que la vida prosperara más adelante.

℣. Dios vio que las estrellas eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Finalmente, las estrellas se agruparon en galaxias. Estos remolinos voladores de materia cósmica evolucionaron en todo tipo de formas y colores hermosos, mezclando el blanco brillante de las estrellas agrupadas con las diversas paletas de nubes de polvo y gases: amarillo, naranja, rojo, rosa, púrpura, azul y más. A lo largo de miles de millones de años, el cosmos dio origen al menos a un billón de estas impresionantes galaxias, cada una con miles de millones de estrellas.

℣. Dios vio que las galaxias eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 6.000 millones de años, en una galaxia aleatoria —nuestra propia Vía Láctea— tuvo lugar otra supernova. Pero esta fue especial para nosotros. Una vieja estrella, la antigua madre de nuestro Sol, se quedó sin combustible y colapsó tras una explosión masiva. Se liberó una fabulosa nube de polvo cósmico, terreno fértil para que se formaran nuevas estrellas y planetas. Una fabulosa nube de polvo cósmico de la que todos venimos, que contiene desde el calcio en nuestros huesos hasta el carbono en nuestros músculos, y más allá.

℣. Dios vio que nuestra supernova ancestral era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 4.600 millones de años, de los restos de esa explosión de supernova, nació una nueva estrella, el Sol. Nuestro majestuoso Sol. Nuestro sagrado Sol.

℣. Dios vio que el Sol era bueno.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Algún tiempo después, orbitando el Sol, se formaron la Tierra y otros planetas, también provenientes de los mismos escombros de supernova. La Tierra era una bola de fuego, una sopa de roca fundida. Nuestra sagrada Tierra estaba llena de creatividad lista para ser desatada.

℣. Dios vio que la Tierra era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Poco después, la Luna surgió y comenzó a orbitar la Tierra, probablemente tras el impacto de un gran cuerpo. La enorme roca ha sido nuestra fiel compañera desde entonces. Nuestra luna sagrada ha adornado nuestros cielos nocturnos desde entonces.

℣. Dios vio que la Luna era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de los cuerpos celestes.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

3ª estación

LA BONDAD DEL CIELO

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:6, 8):*



Entonces Dios dijo: Que haya una cúpula en medio de las aguas, para separar un cuerpo de agua del otro. Dios hizo la cúpula, y separó el agua que estaba debajo de la cúpula del agua de arriba. Y así sucedió. Dios llamó a la cúpula "cielo".

Una lectura del Libro de la Creación*:*

Paralelamente, hace unos 4.440 millones de años, una cúpula comenzó a formarse, estirándose como una fina manta que cubría la Tierra. La atmósfera primordial se formó principalmente por gases que escapaban del núcleo hirviente del planeta. A medida que la cúpula del cielo se fue construyendo gradualmente, comenzó a proteger la Tierra de asteroides y cometas, así como de la radiación solar, al tiempo que generaba la presión necesaria para que se formara agua líquida. A medida que la cúpula evolucionaba, acabó convirtiéndose en el aire sagrado que ahora respiramos.

℣. Dios vio que el cielo era bueno.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado don del cielo.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

4ª estación
LA BONDAD DE LA TIERRA Y EL MAR

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:9-10):*



Entonces Dios dijo: Que el agua bajo el cielo se reúna en una sola cuenca, para que aparezca la tierra seca. Y así sucedió: el agua bajo el cielo se recogió en su cuenca, y apareció la tierra seca. Dios llamó "tierra" a la tierra seca, y a la cuenca de agua la llamó "mar". Dios vio que era buena.

Una lectura del Libro de la Creación*:*

Poco después, hace unos 4.430 millones de años, la Tierra se fue enfriando gradualmente y su superficie de roca fundida se transformó en una corteza de roca. Una hermosa cáscara de roca sagrada.

℣. Dios vio que la corteza terrestre era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

En paralelo, el vapor de agua que escapaba a través de volcanes desde su interior hirviente formaba nubes que descargaban lluvia. Mucha lluvia. El

proceso duró muchísimo tiempo, empapando el joven planeta y formando gradualmente majestuosos mares. Una danza interminable de olas y corrientes impregnaba los mares sagrados.

℣. Dios vio que el mar era bueno.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

El incesante desfile de nubes también hizo que el agua empapara la tierra. El agua corriente se juntaba en incontables arroyos y ríos. A lo largo del camino se formaban lagos, lagunas y humedales. En los lugares más fríos, la nieve y los imponentes glaciares dominaban la escena. El agua sagrada bendecía todos los rincones del mundo.

℣. Dios vio que los cuerpos de agua dulce eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Durante miles de millones de años, el agua y el cielo moldearon las rocas de la Tierra en todo tipo de esculturas, piedras, guijarros, granos de arena y arcilla. Una manta sagrada de adornos rocosos cubría la tierra.

℣. Dios vio que los materiales de roca eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 335 millones de años, surgió el "supercontinente" Pangea, rodeado por un vasto océano. Hace unos 175 millones de años, Pangea comenzó a fragmentarse, convirtiéndose gradualmente en los siete continentes, con una miríada de islas entre ellos. Estaban adornadas con todo tipo de montañas, colinas, mesetas y llanuras. Una rica variedad de paisajes sagrados.

℣. Dios vio que los continentes y las islas eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de la tierra y el mar.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

5ª estación
LA BONDAD DE LAS PLANTAS

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:11-12):*

Entonces Dios dijo: Que la tierra genere vegetación: todo tipo de planta que dé semilla y todo tipo de árbol frutal en la tierra que dé fruto con su semilla dentro. Y así sucedió: la tierra produjo vegetación: todo tipo de planta que da semilla y todo tipo de árbol frutal que da fruto con su semilla. Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro de la Creación*:*

Hace unos 3.500 millones de años, el agua permitió lo estupendo: surgió la vida. El primer microorganismo unicelular nació en el mar. El milagro de la vida estalló.

℣. Dios vio que la vida era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 2.700 millones de años, las cianobacterias se convirtieron en las primeras productoras de oxígeno utilizando la fotosíntesis. El ogénito precioso comenzó a acumularse gradualmente en la cúpula del cielo.

℣. Dios vio que las cianobacterias eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace más de 1.000 millones de años, las células se unieron entre sí para sobrevivir y desarrollarse: nacieron los primeros organismos multicelulares. La vida empezó a volverse cada vez más compleja y diversa, incluidas las primeras esponjas marinas. La comunidad sagrada de seres vivos se multiplicó cada vez más rápido.

℣. Dios vio que los seres multicelulares eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Finalmente, surgieron las primeras algas, las primeras plantas – de tamaño microscópico para empezar, luego cada vez más grandes. Las algas sagradas se presentaban en muchas formas – escoria de estanque, algas marinas, algas gigantes y más.

℣. Dios vio que las algas eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Con el tiempo, algunas algas que viven en la orilla evolucionaron para sobrevivir fuera del agua: surgieron los primeros musgos, los diminutos ancestros de todas las plantas terrestres. Alfombras verdes y mullidas comenzaron a cubrir las rocas junto a las orillas. Se multiplicaron en varias especies y finalmente desarrollaron los primeros tejidos vasculares, con tubos que transportaban agua y nutrientes para crecer. Así nacieron los helechos y otras plantas de hoja. Reproduciéndose a través de esporas, evolucionaron en muchas formas y formas, incluyendo helechos arbóreos

con troncos sólidos. Los bosques sagrados comenzaron a apoderarse de la tierra.

℣. Dios vio que el musgo y los helechos eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Paralelamente, y como esencia para que las plantas prosperaran, comenzó a desarrollarse una capa de tierra sobre las rocas. Microbios, hongos (que también evolucionaron de formas fascinantes) y otras criaturas transformaron plantas muertas en suelo sagrado para alimentar y sostener a generaciones posteriores de plantas más grandes.

℣. Dios vio que la tierra era buena.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Algún tiempo después, hace unos 300 millones de años, surgieron coníferas. Con las primeras semillas en icónicas piñas y hojas en forma de aguja, comenzaron a formarse bosques densos también en regiones más frías y áridas. Proliferaron catedrales espectaculares, con gruesas columnas de cedros, pinos, cipreses, secuoyas, abetos y más, alcanzando tamaños colosales en algunos casos.

℣. Dios vio que las coníferas eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Más tarde, hace unos 130 millones de años, florecieron las primeras flores y maduraron sus frutos correspondientes. Una explosión de plantas con flores transformó la faz de la tierra. Flores silvestres, hierbas, arbustos, plantas trepadoras, árboles de hoja ancha y cactus evolucionaron en todo tipo de colores y formas. Se reúnen en frondosos bosques tropicales, vastas praderas y sabanas, densos manglares y bosques boreales, e incluso superaron la dureza de los desiertos áridos y las tundras heladas. Desde

entonces, plantas sagradas, con su exuberante variedad de flores, han adornado nuestra hermosa tierra.

℣. Dios vio que las plantas con flores eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de las plantas.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

6ª estación
LA BONDAD DE LAS CRIATURAS ACUÁTICAS Y AÉREAS

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:20-21):*

Entonces Dios dijo: Que el agua se llene de abundancia de criaturas vivas, y que en la tierra vuelen pájaros bajo la cúpula del cielo. Dios creó a los grandes monstruos marinos y a todo tipo de criaturas vivientes reptantes con las que rebosa el agua, y todo tipo de aves aladas. Dios vio que era bueno.



***Una lectura del Libro de la Creación**:*

Paralelamente a la aparición de las plantas acuáticas, hace unos 600 millones de años, los gusanos y medusas aparecieron en los mares. Presentaron los primeros sistemas nerviosos, permitiéndoles percibir su entorno y nadar por allí. Luego evolucionaron en todo tipo de criaturas invertebradas sagradas, con creciente complejidad e inteligencia: moluscos, caracoles marinos, trilobites, cangrejos, langostas, gambas, calamares, pulpos y más. Curiosamente, la evolución también implicó depredación y extinción. Curiosamente, anticipando la Cruz, la vida implicó la muerte para evolucionar hacia mayor belleza y diversidad.

℣. Dios vio que los invertebrados acuáticos eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 500 millones de años, surgieron los peces. Presentaban cartílago y huesos, que también protegían su sistema nervioso, un desarrollo clave para una mayor complejidad. Evolucionaron en innumerables tipos de peces sagrados, que iban desde diminutos caballitos de mar, anguilas y peces coral, hasta enormes tiburones, peces espada y mantarrayas, y todo lo que hay entre medias.

℣. Dios vio que los peces eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Tras un largo viaje evolutivo en tierra, los primeros reptiles marinos surgieron hace unos 250 millones de años y los primeros mamíferos marinos hace unos 50 millones de años. Aún respirando aire en la superficie del mar, se adentraron en aguas más profundas y se convirtieron en grandes nadadores. Buceadores reptiles como dinosaurios marinos, tortugas marinas, cocodrilos e iguanas marinas, criaturas con patas aleta como focas,

morsas, manatíes y dugongos, así como cetáceos completos como majestuosas ballenas, delfines, orcas y narvales.

℣. Dios vio que los reptiles marinos y los mamíferos eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 390 millones de años, las primeras criaturas voladoras emergieron del agua, una antigua especie de libélula. Todo tipo de insectos voladores sagrados seguirían después, como moscas, escarabajos, mariquitas, luciérnagas, saltamontes y polinizadores, como mariposas, polillas, abejas y avispas.

℣. Dios vio que los insectos voladores eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Paralelamente, tras un largo viaje evolutivo como peces convertidos en reptiles, las aves finalmente emergieron hace unos 150 millones de años. Tras dominar el vuelo a través de sus plumas ligeras, evolucionaron hasta convertirse en una impresionante variedad de vida sagrada aleteadora. Cóndores gigantes y diminutos gorriones, canarios musicales y colibríes discretos, águilas solitarias y bandadas danzantes de estorninos, loros coloridos y búhos camuflados, avestruces corriendo y cormoranes nadando.

℣. Dios vio que los pájaros eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de las criaturas de agua y aire.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

7ª Estación

LA BONDAD DE LAS CRIATURAS TERRESTRES

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:24-25):*



Entonces Dios dijo: Que la tierra genere todo tipo de criaturas vivas: animales domesticados, criaturas reptantes y todo tipo de animales salvajes. Y así sucedió: Dios hizo todo tipo de animal salvaje, todo tipo de animal domesticado y todo tipo de cosa que se arrastra por el suelo. Dios vio que era bueno.

Una lectura del Libro de la Creación*:*

Hace unos 500 millones de años, junto con la colonización de la tierra por las plantas, aparecieron también los primeros insectos. Evolucionaron gradualmente hasta convertirse en todo tipo de criaturas sagradas terrestres: pequeñas hormigas y insectos palo gigantes, termitas comunales y mantis solitarias, escarabajos coloridos e insectos furtivos de las hojas, chinches silenciosas y cigarras y grillos musicales. También proliferaron otros invertebrados, como gusanos, caracoles, chinches bolbor, ciempiés, milpiés y arañas.

℣. Dios vio que los invertebrados terrestres eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 370 millones de años, aparecieron los primeros anfibios. Alimentándose de insectos y amando el agua, evolucionaron en innumerables tipos de ranas, sapos, salamandras y tritones. Algún tiempo después, hace unos 320 millones de años, algunos evolucionaron en reptiles con pulmones y huevos con cáscara. Se ramificaron en todo tipo de formas y formas: pequeños lagartos y dinosaurios gigantes, serpientes serpentinas y tortugas rígidas, gecos trepadores y camaleones que se transformaban. Criaturas sagradas de cuatro patas comenzaron a apoderarse de la tierra.

℣. Dios vio que los anfibios y reptiles eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 200 millones de años, aparecieron por primera vez mamíferos de sangre caliente, alimentando con leche a sus pequeños. Primero con un aspecto similar al de roedor, luego evolucionaron hasta convertirse en una alineación sagrada de increíble diversidad. Puercoespines espinosos y pangolines escamosos, ratones diminutos y jirafas gigantescas, canguros rebotadores y monos trepadores, hipopótamos sin pelo y osos peludos, ornitorrincos acuáticos y camellos sin agua, ardillas eléctricas y perezosos perezosos, frágiles koalas y poderosos tigres, conejos de orejas largas y elefantes de colmillos largos, y mucho más.

℣. Dios vio que los mamíferos eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

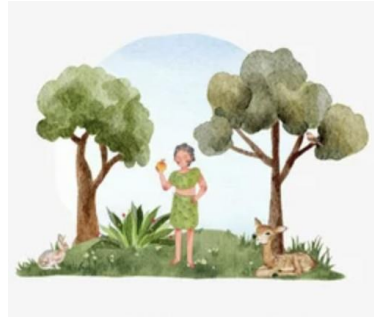
℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de las criaturas terrestres.
℟. Amén.
Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

8ª estación
LA BONDAD DE LOS HUMANOS

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:26-27):*

Entonces Dios dijo: Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, a nuestra imagen. Que tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del aire, los animales domesticados, todos los animales salvajes y todas las criaturas que se arrastran por la tierra. Dios creó a la humanidad a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombres y mujeres los creó.



Una lectura del Libro de la Creación*:*

Tras un largo viaje de más de 3.500 millones de años, el milagro de la vida acabó convirtiéndose en el milagro de los humanos. Tras un viaje increíble en el mar, de microorganismos, bacterias, invertebrados y peces, y un viaje igualmente increíble en tierra, de anfibios, reptiles, mamíferos y primates, los primeros antepasados humanos caminaron por la Tierra. Hace más de 2 millones de años, en África Oriental, comenzó la línea Homo.

℣. Dios vio que las primeras criaturas Homo eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

La línea probablemente comenzó con el Homo Habilis, que desarrolló la habilidad de crear algunas herramientas de piedra rudimentarias. Luego, eventualmente, evolucionaron hacia el Homo Erectus, que mejoró tanto la

coordinación social como la sofisticación de las herramientas, e incluso aprendió a usar el fuego. El patrón predominante: el tamaño cada vez mayor del cerebro. Además, comenzaron a mostrar un nuevo nivel de empatía hacia los miembros enfermos y heridos.

℣. Dios vio que el Homo Erectus era bueno.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 300.000 años, surgió el primer Homo Sapiens, con una conciencia radicalmente expandida. Con huesos más ligeros, mandíbulas más pequeñas y cráneos más grandes con cerebros muy grandes, comenzaron a interactuar entre sí y con su entorno natural de formas cada vez más complejas. Hace unos 40.000 años comenzó el lenguaje humano, surgieron expresiones artísticas como pintura y música, y tuvieron lugar los primeros rituales para conectar con el misterio divino.

℣. Dios vio que los Homo sapiens eran buenos.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Hace unos 12.000 años comenzó la revolución de la agricultura. Los humanos aprendieron a cultivar alimentos a partir de plantas y animales, lo que les permitió establecerse en aldeas y pueblos. La creatividad explota en todos los frentes. Herramientas cada vez más sofisticadas: cerámica, textiles, ruedas y mucho más. Expresiones culturales cada vez más sofisticadas: narración, todo tipo de actividades artísticas y, finalmente, escritura. Y mucho más. Lo más importante, tanto los comportamientos buenos como los malos se intensifican. El pecado y la virtud ocupan el centro del escenario. Por un lado, los humanos se vuelven capaces de atrocidades impensables, como la esclavitud y la guerra. Por otro lado, paradójicamente, los humanos también se vuelven capaces de una compasión y un desinterés impensables, a menudo alimentados por la experiencia espiritual. El drama de la historia humana, con todas sus luces y sombras, se intensifica.

℣. Dios vio que las culturas humanas eran buenas.
℟. ¡Por la bondad de toda la Creación, alabado sea Dios!

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, basada en elementos naturales presentes.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de los humanos.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de creación y/o temas de alabanza.

9ª Estación
LA BONDAD DE TODO

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra habéis creado el mundo.

Una lectura del Libro del Génesis *(1:31, 2:3):*



Dios miró todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno... Dios bendijo el séptimo día y lo hizo santo, porque en él descansaba de todo el trabajo que había hecho en la creación.

Una lectura del Libro de la Historia*:*

Hace unos pocos miles de años, comenzó la historia de amor entre Dios y el Pueblo de Israel. Entre otras cosas, la Biblia enseñaba sobre la bondad de todo el cosmos y la importancia

del descanso contemplativo. Fuimos invitados a disfrutar y estar agradecidos por este mundo creado que es "muy bueno".

℣. Como vio Dios, también vemos que todo es bueno, muy bueno.
℟. Toda la Creación es buena, muy buena. ¡Alabado sea Dios!

Hace unos 2.000 años, el Creador se convirtió en una criatura. La misma "Palabra" a través de la cual todo fue creado "se hizo carne". El vientre de una joven judía fue el escenario del increíble misterio de la Encarnación. Unas décadas después, ese Creador-y-criatura fue clavado en una cruz, redimiendo todo el cosmos – desde las estrellas más lejanas hasta los insectos más diminutos entre nosotros.

℣. Como vio Dios, también vemos que todo es bueno, muy bueno.
℟. Toda la Creación es buena, muy buena. ¡Alabado sea Dios!

En tiempos recientes, hemos aprendido a mirar todo lo que Dios ha creado con un detalle asombroso, desde el detalle telescópico de maravillas astronómicas hasta el detalle microscópico de maravillas biológicas.

℣. Como vio Dios, también vemos que todo es bueno, muy bueno.
℟. Toda la Creación es buena, muy buena. ¡Alabado sea Dios!

Sin embargo, en las últimas décadas, en lugar de contemplar cómo todo está "muy bien" y en lugar de dejar que la Tierra descanse, demasiados de nosotros hemos visto cómo todo es "muy explotable". Impulsados por la codicia y el egoísmo, hemos arrasado nuestros bosques, contaminado nuestras aguas, envenenado nuestro suelo, alterado nuestro clima y diezmado poblaciones no humanas, mientras también destrozamos a los más vulnerables entre nosotros, los humanos. Levantamos un grito sincero de lamento y arrepentimiento por este sacrilegio.

Ahora, más que nunca, elevamos la sacralidad de toda la Creación. Ahora, más que nunca, honramos a Dios como Creador. Ahora, más que nunca, celebramos la red de materia del cosmos y la red de vida del planeta.

℣. Como vio Dios, también vemos que todo es bueno, muy bueno.
℟. Toda la Creación es buena, muy buena. ¡Alabado sea Dios!

Opcional: contemplación silenciosa del entorno natural.

℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de toda la Creación.
℟. Amén.

CIERRE

UNA ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Papa Francisco

Dios todopoderoso, estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.
Abrazas con ternura todo lo que sale.

Derrama sobre nosotros el poder de tu amor, para que podamos proteger la vida y la belleza.

Llénanos de tu paz, para que podamos vivir como hermanos y hermanas, sin hacer daño a nadie.

Oh Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra, tan preciosa a tus ojos.
Aportar sanación a nuestras vidas, para que podamos proteger el mundo y no aprovecharnos de él, para sembrar belleza, no contaminación ni destrucción.
Toca el corazón de quienes solo buscan ganancias a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a llenarnos de asombro y contemplación, a reconocer que estamos profundamente unidos con cada criatura mientras viajamos hacia tu luz infinita.

Os damos las gracias por estar con nosotros cada día.
Anímanos, oramos, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.
Amén.



Texto redactado por el Movimiento Laudato Si', con partes de las lecturas del Libro de la Creación inspiradas en la meditación "Universe Story" de los franciscanos de Wheaton, inspirada a su vez por el libro "The Universe Story" de Thomas Berry y Brian Swimme. Imágenes de Autumn & Annie.

Nota: todas las líneas temporales y detalles científicos deberán ser modificados a medida que nuestras "habilidades de lectura" (es decir, la ciencia) se aguden y los nuevos descubrimientos nos ayuden a interpretar mejor el Libro de la Creación. Además, no hace falta decir que el Libro de la Creación presentado aquí está lejos de ser completo; se podrían desarrollar versiones más largas (o más cortas), dependiendo del tiempo disponible y del público.

Contacto: CreationFeast@gmail.com